AÑO VII. --
N.o 280.

EL DIA

Montevideo. --
Mayo. -- 22. — 1938.



CABECERA DEL RIO SANTA LUCIA, EN EL AREQUITA OCCIDENTAL.

R. y J. CARUSO
FOTOS

LA CASA DEL GENERAL F. RIVERA



TIEMPO ha, en ocasión de proyectarse la construcción del nuevo edificio del Banco de Seguros del Estado, se enunció el propósito de destinar para sede del Museo Rivera — a crearse — o del Museo Histórico Nacional, el local que ocupa actualmente dicha institución en mérito de haber sido otrora y durante un largo lapso de tiempo propiedad y domicilio del general Rivera y conservar aún, en sus lineamientos generales, las características arquitectónicas de su época.

Motivos circunstanciales dieron andamiento — ha ya cerca de una década — en el seno de la Sociedad Amigos de la Arqueología de la que era entonces Secretario, para que alguien, cuyo nombre no es del caso mentar aquí, sostuviese que aquella finca había sido mal habida por el glorioso vencedor en Guayabos, exhibiendo como prueba al parecer decisiva y fundamental para asegurar tal supuesto, el hecho de no figurar en el título original de dicha propiedad constancia alguna suficientemente clara y expresa que dijese cómo y cuándo había sido adquirida por el General Rivera.

En verdad, el título referido, del que tengo copia en mi poder caratulado "Título a favor de la Sra. Doña Bernardina Fragoso de Rivera de una casa sita en esta Ciudad de Montevideo" sino adolece de deficiencias intrínsecas y sustanciales acusa evidentes lagunas e imperfecciones formales al omitir antecedentes y detalles, en este caso imprescindibles para poder fijar aquel aspecto histórico legal y más aún para fundamentar debidamente los proyectos de futuro que animaban al doctor Carlos Travieso, entonces Presidente del Banco de Seguros.

Surgió así un grave e ineludible interrogante histórico y un serio impedimento que entorpeció la patriótica gestión programada.

Si en verdad no se formuló una franca y categórica acusación pública contra el general Rivera a ese respecto, la versión sustentada entonces en cierto modo adquirió visos de verosimilitud cuando don Plácido Abad, en un artículo histórico intitulado "La Casa de Rivera", aparecido en el diario "La Mañana" del domingo 19 de febrero de 1928, expresaba que el héroe de Misiones la había adquirido "...en principio poco antes de ser electo Presidente de la República".

Aquel supuesto y esta afirmación jurídica e históricamente impropia e inexacta quedarán a partir de hoy y por esta nota retrospectiva absolutamente rectificadas.

El solar y finca hoy día propiedad del Banco de Seguros del Estado, sitos en el ángulo N. O. que forma el cruce de las calles Rincón y Misiones —antigua y respectivamente denominadas de San Felipe y de San Gabriel — pertenecieron hasta fines de la segunda década del siglo XIX a Don Cristóbal de Salvañach, conspicuo miembro de la sociedad montevideana de la colonia. A su deceso, acaecido en un "oscuro rincón de Africa" al decir de Don Miguel A. Vilardebó, heredaron el sobre dicho bien inmueble Doña Celedonia Wich de Salvañach y sus hijos José Pedro, Cristóbal, Carlos y Carmen. Fallecida, poco más tarde y en forma harto trágica la señora viuda de Salvañach pasaba la casona paterna a poder de los prenombrados herederos, quienes la conservaron en condominio hasta 1834, año en que dispusieron su venta para atender, entre otras cosas, a las exigencias legales impuestas por el reparto de los bienes heredados.

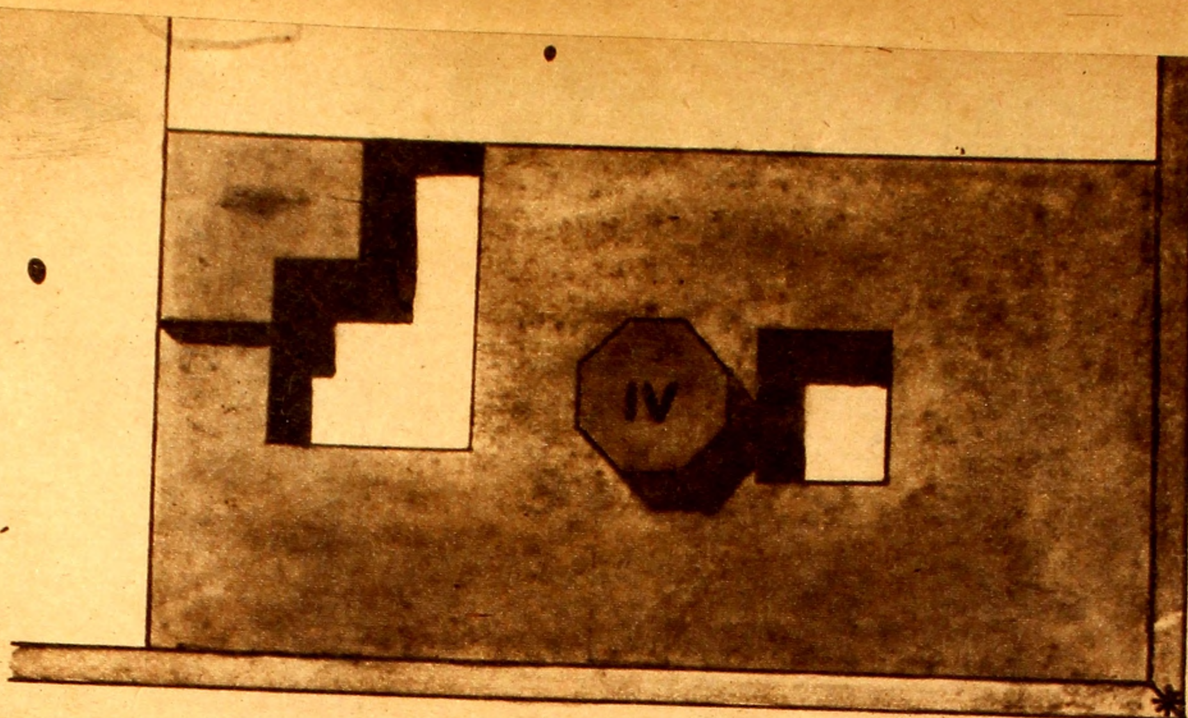
—*—

Fué aquella amplia y valiosa morada levantada en 28 7/8 varas de frente sobre la calle de San Felipe y 48 2/3 varas de frente sobre la de San Gabriel, el domicilio de la familia de Salvañach desde principios del siglo XIX a 1834. Estableció allí don Cristóbal, la sede de su casa de negocios que fué en su época la más poderosa de la Ciudad de Montevideo. Allí nacieron los primeros vástagos de la estirpe oriental de aquel apellido, y fué allí también, en el año referido de 1821, donde las negras esclavas de la familia daban muerte en forma brutal y despiadada a la señora doña Celedonia Wich de Salvañach.

Edificada ya aquella casona en dos plantas desde los días de la dominación portuguesa, su piso alto estaba ocupado por las estancias familiares en tanto que en la planta baja reuníanse las distintas dependencias, salones, escritorios y depósitos de la firma comercial de Salvañach. Fué, en parte, como ya se dijo, atendiendo a las exigencias del reparto y adjudicación de las hijuelas de la Sucesión Salvañach, que sus herederos acordaron a fines de 1834 venden la casa paterna al Brigadier General Don Fructuoso Rivera. La escritura de venta otorgada el 16 de noviembre de 1834, inédita y hasta ahora absolutamente desconocida corre a foja 595 a 599 del protocolo Nº 39 de la Escribanía de Gobierno y Hacienda, documento que al darlo hoy a publicidad, tiene la virtud de disipar aquellas sombras y dudas y pone punto final a una cuestión que se agitó sólo, al parecer, para macular la personalidad histórica del vencedor en Rincón.

Su texto en la parte sustancial dice:

"...Que han contratado vender al Exmo. "Sr. Brigadier Gral. D. Fructuoso Rivera "una finca que les pertenece y poseen en "la calle de San Felipe de esta Capital "edificada en terreno de veinticuatro y "siete octavas varas de frente al Este y "cuarenta y ocho y dos tercias varas de "fondo al Oeste, haciendo esquina a la "Calle de San Gabriel, cuya finca com"puesta de once piezas de alto y cinco "almacenes vaxos con un corredor cerca"do de material, linda por su dicho frente "calle real de por medio con fincas de los "herederos del finado Dn. Juan Cayetano "de Molina, por su fondo al Oeste con fin"ca de Don Francisco Calo Salo, por el "costado del Norte con otra del Dr. Dn. Jo"sé Ellauri, y por el costado del Sud, ca"lle real de por medio con Don Miguel Ba"rreyro, Dª Pascuala Maza y Dª Manuela "Basa; para cuyo verificativo ha satisfecho "el comprador el respectivo derecho de Al"cavala, según consta del voleto que ori-



Calle del Rincón.

Calle de Misiones

"ginal se agrega por careza de este ins-
"trumento. En su consecuencia los comparecientes otorgan que venden y dan en venta real por paso de heredad desde hoi en adelante y para en todo tiempo de siempre jamás al expresado Exmo. Sr. D. Fructuoso Rivera la referida finca y su terreno vaxo las dimensiones y con los linderos especificados, cuya finca y terreno hubieron por legítima herencia de sus dichos finados Padres, y como tal suya propia, y por libre de todo gravamen, tributo, hipoteca ni obligación especial ni general, que no sea la que más adelante se expresará, con todas sus entradas y salidas, usos, dros, y servidumbres que le pertenecen o con el tiempo puedan pertenecerle... en **precio y cuantía de veinticinco mil pesos** que les ha entregado en buena moneda usual y corriente, y de que se dan por recibidos a su entera satisfacción y contento... Y declaran que los veinticinco mil pesos que han recibido es el justo y legítimo valor de la expecificada finca y su terreno y que no valen más...

"Y hallándose presente a este otorgamiento el señor Don José de Bejar de cuyo conocimiento también doi fé, en uso de poder bastante que tiene para representar en este acto a su Excelencia el Sr. Brig.er. Gral. Dn. Fructuoso Rivera, de que certifico, dixe: que en uso de dicha facultad, constituía obligado de su representado al cumplimiento del contrato de arrendamiento de uno de los almacenes de la mencionada finca que los compradores celebraron con Don Domingo Vázquez, de este vecindario, en veintisiete de Agosto de mil ochocientos treinta y uno... ...En cuyo testimonio así respectivamente lo otorgaron y firmaron, siendo testigos Dnl Cayetano Regalía, Dn. Martín Ximeno y don Santiago Ferreiro, vecinos de que doy fe". — (Firmado): Juan P. Salvañach, Carlos Salvañach, Cristóbal Salvañach, Carmen Salvañach de Diago, José de Bejar, Guillermo Diago, Juan León de las Casas. —Esc.no. de Gob.°y H.a."

A partir de aquel año de 1834 y de ello hay constancia expresha en el "Padrón de la Ciudad de Montevideo 1835" (Archivo General de la Nación), fué aquella casa el domicilio legal de la familia Rivera, la que habitaron hasta los últimos años de la Guerra Grande, época en que por no poder hacer frente sus propietarios a serias obligaciones hipotecarias contraídas, pasaba una parte a poder de su acreedora hipotecaria Dª Eulalia Calvo de Espinosa, en tanto que la otra parte era adquirida por D. Francisco, José de Mello y Souza, en la suma de $ 6.000. Vinculada ésta, pues, la sede actual del Banco de Seguros del Estado a un largo período de la vida del General Don Fructuoso Rivera, en la hora triunfal de su apogeo político y en el atardecer de su vida pública.

Buscó en ella descanso a sus inmensas fatigas de soldado junto al cálido afecto de los suyos en los breves días de paz y de sosiego que las turbulencias y vicisitudes políticas brindaron entonces a la patria y hacia ella volaría su espíritu cuando en medio de sus campañas guerreras o en las largas horas del destierron animaba en su alma el tropel de sus recuerdos y añoranzas. Allí le vemos recoger el homenaje de su pueblo y ejército cuando su entrada triunfal en Montevideo después de conquistar sobre las tropas argentinas de Echagüe la victoria de Cagancha, acontecimiento que nos lo refiere Don Mariano Ferreiro y Artigas en las páginas de sus "Memorias" cuando dice:

"...A fines de 1839 o principios del 40, pues no recuerdo bien si fué antes o después de la Batalla de Cagancha (que tuvo lugar el 29 de diciembre de 18309) fuimos invitados por doña Bernardina, esposa del General Rivera, a presenciar desde los balcones de su casa del Rincón esquina de Misiones el desfile de las fuerzas del Ejército.

Las tropas, compuestas de caballería, entraban por la calle 25 de Mayo hasta Misiones y doblaban por ésta a Rincón, prorrumpiendo en vivas al enfrentar los balcones donde se encontraba el General Rivera acompañado por varios jefes y numerosas familias que los contestaban saludándolas y arrojándoles flores. Fué esa la primera vez que vi de cerca al General Rivera, cuyo recuerdo conservo vivo a pesar de los años transcurridos..."

Y cuando se inició aquella larga tragedia nacional que se llama la Guerra Grande, la casa del General Fructuoso Rivera fué seguro refugio para todos sus familiares y hospitalario asilo para sus amigos y fieles servidores que corrieron hacia la ciudad heroica huyendo de la irrupción de Oribe. El "Padrón de Montevideo" que se levantó en setiembre de 1843, será perenne testimonio de mi aserto ya que en él están citadas, nombre a nombre — las noventa y dos personas que entonces se albergaron en ella. Y fué allí también donde en la tarde del día 23 de setiembre de 1843 manos criminales intentaron asesinar a nuestro grande patricio. Un diario de la época "El Comercio del Plata" reseñando aquel suceso, decía:

"...Hoy por la mañana un hombre se presentó en casa del General Rivera, pretendió hablarle: recibido por el General, aquel bajo nombre que ha resultado después no ser el suyo, y luego se retiró. Al caer la noche volvió el mismo hombre a cas a del General, instando por hablarle: su porte y ademanes dieron algunas sospechas al Señor Coronel Viñas, que se hallaba abajo: y queriendo detenerle, el desconocido trató de huir: el coronel lo detuvo poniéndole una pistola al pecho; entonces dejó caer un puñal, que tenía desenvainado en la mano: después de asegurársele, se le registró: y se halló en su ropa el borrador de una carta de Iturriaga".

Otro diario, "El Americano", comentando el frustrado atentado, estampaba en sus columnas lo siguiente:

"Los diarios de la Capital anunciaron el arrojo criminal de un fanático, que intentó sorprender y matar al General en Jefe de los Ejércitos de la República; en la noche del día 23 del mes que corre. Sorprendido y desarmado, fué preso y entregado a los jueces que han de conocer y juzgar en su causa. Es probable que empleándose la mayor actividad en el esclarecimiento del hecho, puedan descubrirse más cómplices que el indicado Laureano Calo: pues parece imposible que ese delito lo hubiera proyectado, sin calcular dificultades y temer las consecuencias, y que conocidas todas y previéndolas, haya dejado de asegurar su fuga apoyándola en la protección de otras personas... No es nuevo emplear el veneno y el puñal traidor de un asesino. Los partidos de todos los tiempos recurieron a esos agentes de la muerte para disminuir el número de sus enemigos o quitar los hombres que por influencia personal, por el prestigio y valor fueran suficientes para inspirarles temores..."

Y por último y para poner punto final a esta breve nota histórica diré que aquella casa fué a partir de 1843 y por mucho tiempo, sede de la Sociedad de Caridad que presidió Doña Bernardina Fragoso de Rivera, cuya obra humanitaria sería tan grande como eficaz en los cruentos días de la Defensa de Montevideo.

Sobradas razones históricas asisten, pues, para conservar la casa que habitó el General Rivera y reunir allí, si fuere posible, todos los recuerdos materiales que de aquel grande ciudadano se hallan dispersos en museos y colecciones particulares.

ARIOSTO FERNANDEZ

SINTESIS CRONOLOGICO - HISTORICA

1834—El 16 de noviembre D. José de Bejar —apoderado del General D. Fructuoso Rivera— adquiere a la Sucesión Salvañach la propiedad establecida en la esquina de San Felipe y San Gabriel en la suma de $ 25.000. (Protocolo de D. José L. de las Casas).

1835—El 23 de enero D. José de Bejar con poder amplio del General Rivera hipoteca la finca en $ 20.000 a los señores J. P. Salvañach y Cayetano Regalía. (Protocolo Tort).

1835—El 24 de marzo el General Rivera levanta la hipoteca. (Protocolo Tort).

1837—En 8 de febrero, el Dr. D. Juan Andrés Gelli con poder del General Rivera, vende la finca a D. Santiago Sayago en $ 25.400. Dos motivos esenciales movieron en esta ocasión al General Rivera a vender su casa: salvarla de posibles sanciones en momentos en que reiniciaba la guerra contra el gobierno constitucional y obtener fondos para sostener sus campañas militares. (Protocolo de D. José L. de las Casas).

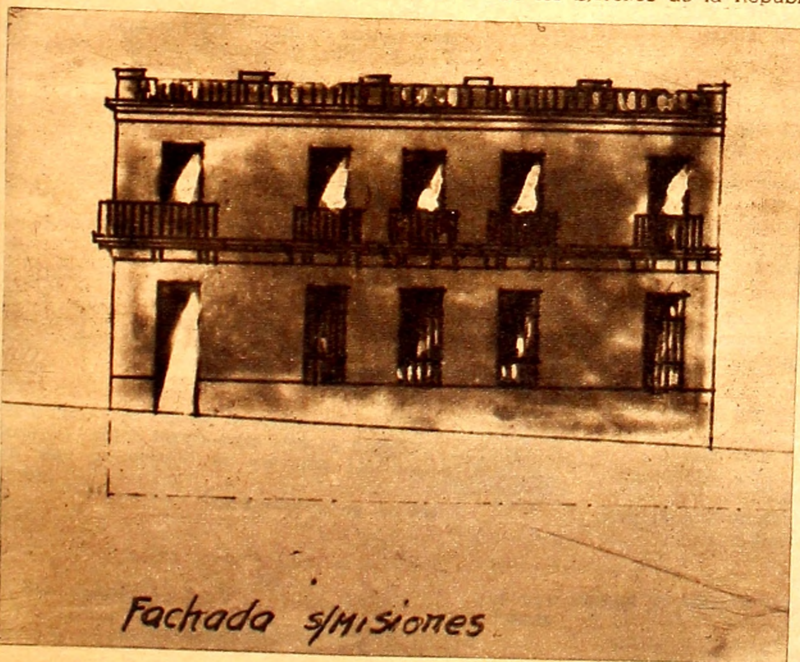
1838—En 28 de diciembre, Dña. Bernardina F. de Rivera recupera la finca en la suma de $ 29.500, en este lapso se llevaron a cabo en la propiedad importantes reformas arquitectónicas entre las que merece citarse, la construcción del mirador sobre el cual se levantó el que aún subsiste. (Protocolo Tort).

1841—En 11 de febrero Dña. Bernardina F. de Rivera hipoteca a D. Diego Espinosa parte de la casa.

1848—El 30 de octubre Dña. Bernardina F. de Rivera entrega a Dña. Eulalia Calvo de Espinosa, viuda de D. Diego, la parte hipotecada. (Prot. Gimeno).

1849—El 9 de marzo D. José Eneas y Cía., apoderados de D. Francisco José de Mello y Souza, adquiere a Dña. Bernardina F. de Rivera, en la suma de $ 6.000 la parte de casa que aún poseía con frente a la calle Rincón. (Protocolo Gimeno).

1850—En este año Dña. Bernardina F. de Rivera y sus familiares pasan a ocupar una casa en la calle Zabala.



Fachada s/Misiones

EL CANTO DEL CUADRANTE

Con alguna frecuencia, en los últimos tiempos, me he detenido a observar una garza blanca que viene a posarse sobre un reloj de sol. Es así: me adelanto a la hora de trabajo y por unos momentos soy pura contemplación y ausencia en un gran patio. Antes de dictar clase, imagino desde un banco. Los mitos vuelven a la mente. Al patio baja la luz infinita. Frente a mí, la meridiana del cuadrante es un desfiladero que entre témpanos permite huir descoloridos minutos. Las horas pasan a través de una línea de sombra. Las IX, las X, las XI. Una planta, de hojas angulosas, extiende brazadas de culebras con escamas verdes en el basamento de mármol. La garza blanca viene una y otra vez del fondo del jardín y se posa sobre el reloj de sol. El ave picotea insectos, picotea la luz, picotea la roca del eterno tiempo.

Después, se inmoviliza, semi perdida en la claridad y en un sueño casi litúrgico se vuelve número o piedra. Hasta que llega la hora de irme a clase. Cuando regreso, veo cómo se repiten las maniobras del ave. Así, casi todos los días, en el patio de un Liceo en donde enciendo una hoguera con leños de Estagira, me entretengo en observar esa garza blanca. Se ha habituado a venir hasta el puente sobre el tiempo que está en el centro del jardín. Dícenme que se acerca en busca de los insectos que crecen entre las serpientes verdinegras adueñadas de la base del cuadrante. Por fin, el ave suele hacer con la pulcritud en inmovilidad de su cuerpo y el sitio en que descansa, una fábrica de muerta piedra y vivas plumas. Que todas esas circunstancias tienen un sentido es lo que va a revelarse en este poema.

En este jardín
los mitos vuelven
a la mente.
El tiempo es la serpiente
sin principio, ni fin.

¡Una garza de plata en un cuadrante!
Yo la dibujaría
luchando con una serpiente
al fin de esta poesía.

Puente sobre el tiempo, el cuadrante
se afirma en duración e idea pura.
La ley del universo
busqué en su arquitectura.

Otros mitos anuncian
su presencia.
La garza, toda enigma y transparencia,
esclava del instante,
es mi existencia.

A través de la piedra
huyen las horas con talón desnudo.
Vuelvo a ser el paladín de los símbolos,
sin lanza, ni escudo.

El misterio del ave en reposo
está en el espacio y en el puente.
Y el tiempo veo huir en la dinámica
de la serpiente.

Se objetiva en el dédalo del número,
la sublime de la eterna rueda.
Lo fugaz, como lo inmutable,
aprisionado en un círculo queda.

Pienso en la serpiente cuyo anillo
no se extingue, ni se usa;
luego miro trepar vegetales culebras
que hacen del cuadrante cabeza de Medusa

¿Qué es, entonces, el tiempo?
Arde el cuadrante como bíblica zarza.
La serpiente trae en la boca el fuego
que fundirá el mineral de la garza.

Es en vano que su clarín en los siglos,
sin cesar el heraldo repita.
No se alterarán los trágicos diamantes
de la lógica infinita.

Puente sobre el tiempo, el cuadrante
parece, y deja fluir un agua oscura.
La ley del universo
lloro en su arquitectura.

Allí la eternidad es geometría.
Allí la duración que en el mármol penetra,
se convierte en historia. Allí el espíritu
sufre injurias del número y la letra.

Detrás del paso del valiente ejército,
es en vano buscar las horas.
Cuando nos disponemos a verlas
ya han fugado hacia otras auroras.

La dialéctica de los derrotados
sólo se oye, entre los heridos.
El ejército huyó con lo más nuestro:
sólo veréis heraldos perdidos.

La hoguera del vivir, decoro del mundo,
arde ante mí: y es ave y luz y ola.
La serpiente en un círculo la extingue,
al morderse la cola.

Los cuerpos retornan al limo.
Sólo se perciben llanos desiertos.
La tierra recoge las formas humanas
y nutre sus minas con ojos de los muertos.

No es más que una carne de siglos
en su entraña, la arcilla.
Más animal que vegetal,
y por ello, más próxima a la maravilla.

Las ideas de filósofos y santos
allí diré, al morir. Junto con mis ideas,
las ideas de todos los muertos,
en mí ascenderán como mareas.

¡Una garza de plata en un cuadrante!
Yo la dibujaría
triunfando de una serpiente.
Victoria sobre el Tiempo es la poesía!

¡Qué sea el Arte el vencedor del Tiempo!,
el espíritu gritará al definirse,
entre agua y tierra y raíces y entrañas
de los seres en trance de extinguirse.

Pero en playa de tiempo o de olvido,
también he de caer, abandonado.
En playa de mar o de cumbres,
igual será. Todo estará justificado.

Pues soy mudanza, fuga, instante,
pero me afirmo en cosas, dioses, reflejos.
A través mío el tiempo echa su ancla en
[el espacio.
Y éste es sólo un manantial de espejos.

Este hombre que lee historia en la piedra
este hombre que razona y explica,
este hombre pensativo en un jardín,
y que se extingue y que se multiplica,

ve en la liturgia del ave en reposo,
lo bello hipostasiarse en ser muriente,



y ve el tiempo ondular en pulsaciones,
igual que agua o serpiente.

Ve moldearse en rosadas arcillas
la música de las etéreas cavernas,
y levanta himnos, plegarias y llantos,
hasta ahogarse en las olas eternas.

Ve en el enigma del ave en reposo
darse, en lo natural, guarismo en puente.
Y en lo profundo, la fluidez durable
que huye y entra y sale por lo consciente.

La hoguera del vivir, decoro del mundo,
alza ante mí su flamígera ola.
Mas la serpiente en un círculo la oprime
al morderse la cola.

Cuando en la llama del canto
tu zozobra incinerarla quiere,
la serpiente se trueca en salamandra
que salta y que no muere.

En Salamandra, espíritu
del fuego elemental.
que devora en la sangre y en los orbes,
ascuas de lo mortal.

¿Tragará esa fiera las sacras llamas
que la envuelven? ¿Jamás será vencida?
¿La salamandra del tiempo
devorará el fuego de la vida?

Ah, no! Un mito de arte, o bien, un ser
[puro,
podrá, grité, con el anillado torbellino!
En forma de cuerpo, conciencia, o enigma,
tendrá que darle batalla en el camino.

—¡Sólo un ente real de Belleza,
de Heroismo o Amor,
triunfará del que triunfa y no perdona,
y sobre el monstruo ha de alzar su
[resplandor!

—¡Qué sea el Ser el vencedor
del Tiempo!, grité.
—Como alegoría
una garza de plata transparente
yo aquí dibujaría.
¡Que el ave ahogue con la pata
el furor de la serpiente,
al final
de esta elegía
que Emilio Oribe escribe al tiempo que lo mata!

Y contestóme el eco:
—Emilio Oribe,
la serpiente es inmortal!
Inmortal!

...Y siempre ha de morderse la cola,
porque en ese círculo inscribe
y extingue el animal,
poco a poco, la ola
del fuego universal!
Sea serpiente o salamandra, el tiempo
devorará el fuego de tu vida!
Y el cuadrante...
Y el orbe, con las llamas
del bien y el mal!
¡Esa fiera jamás será vencida!
¡El tiempo
es la serpiente
inmortal!

Estío. Medio día.
Infinitamente,
ciegos de fulgores,
la garza y yo, soñamos.

¿Y el Tiempo?
Nos sostiene el diamante
del trágico hipogeo que pisamos,
y oímos los rumores
de corderos en llamas o de avispas sonoras.
Túmulo, altar y hoguera es el cuadrante.
Colmenar y hecatombe de las horas.

¿Por qué en este jardín
los mitos vuelven
a la mente?

¿Por qué el tiempo es la serpiente
sin principio, ni fin?

¿Por la garza, espuma y transparencia,
esclava del instante,
es mi existencia?

¿Por qué el ser
y sus formas
veo en cielos lucir, y amar, y arder,
si la ley de lo creado
es el perecer?

¿Qué es, entonces, el tiempo del cuadrante?
¿Por qué en éste miro correr ceniza oscura?
¿Por qué una ley de muerte, al leer las
[horas,
leo en su arquitectura?

Emilio ORIBE.

Del libro "El canto del cuadrante"

OBRA DEL ESCULTOR URUGUAYO
JOSE BELLONI



Bajo relieve conmemorativo de la Primera Constitución impuesta al Gobierno del Cantón Tesino por el pueblo, siendo la figura principal el síndico de Lugano, Giácomo Luvini Perseghini, que con otros intelectuales tuvo acción preponderante en el movimiento que suprimió los derechos de casta y dió la igualdad para todos.

El monumento está colocado en el atrio del Palacio Cívico de la ciudad de Lugano. (Suiza). Grabado en el bronce, lleva la siguiente inscripción:

"—L'oligarchia cede il posto all'eguaglianza, l'abuso lascia luogo all' órdine e alla legge, e la dittadura vinta, s' umilia davanti alla sovranitá del pópolo".

La inscripción del monumento es la siguiente:

"—Nell volto di Giácomo Luvini Perseghini, Lugano onora e ricorda il suo síndaco che al cantone dette con Stefano Franscini, Pietro Pesi, e Carlo Lucoti, la Riforma constitucionales de 1830, primo amore del pópolo ticinese".



Srta. PINA PERERA. — (Foto Marchese)



BEBITA MASTRANGELO IBARRA.



MARLENE CHIESSA MORELLI



Sra. CARMEN BROQUETAS DE FONTANA y su hijito EDUARDO



Srta. LILITA MELOGNO CRELIS. — (Foto Figoli)

LECCION DE BELLEZA



La belleza de un rostro no se obtiene con cosméticos; éstos cubren los defectos momentáneamente. Un suave masaje de un minuto con glicerina de almendro aportará al cutis los elementos nutritivos necesarios. Hágalo con devoción todos los días; pasará el tiempo y sus inclemencias y su piel se mantendrá joven y fresca.



CINE

EL ULTIMO BANDIDO

EDWARD ROBINSON, el vigoroso animador de tantos roles de enjundia dramática, reaparece en "El Ultimo Bandido" ("The Last Gangster"), novedad de sello Metro-Goldwyn-Mayer que exhibe actualmente Cine METRO.

"El Ultimo Bandido" tiende, según se anticipa, a hacer un estudio psicológico de un delincuente típico de los Estados Unidos, dominado por un complejo que podría denominarse napoleónico, privativo de todos los seres que, al margen de la sociedad, avasallan las leyes llevados por la fuerza de su temperamento.

El Joe Krozac —o sea Robinson— del nuevo film, siente una profunda admiración por Napoleón. Retratos del corso adornan su habitación, y cuando está entre sus compinches adopta poses napoleónicas. Hasta cuando utiliza a alguna familia indefensa o a algún competidor en el comercio del delito, se siente héroe y se solaza leyendo los comentarios periodísticos sobre su hazaña.

Joe Krozac se siente inmune a las sanciones legales. Y un buen día, cuando le encarcelan, sonríe despectivamente: sólo estaría detenido, claro está, un par de horas. Pero los días pasan y Krozac va aprendiendo que las rejas son un formidable sedativo para su inquietud. Encerrado en la prisión de las rocas de Alcatraz, diminuto islote atlántico, pasa diez años de su vida.

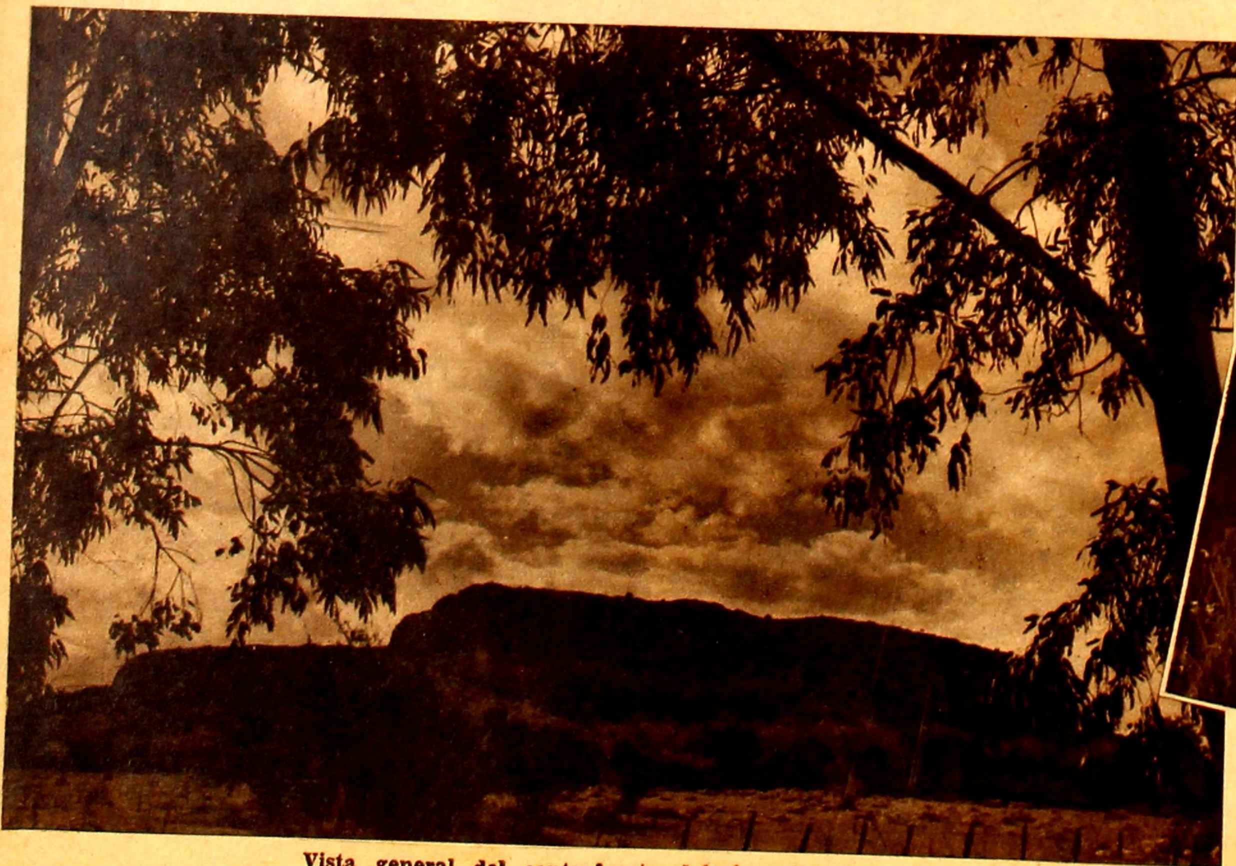
Las privaciones, el dolor, la soledad, no aplacan sin embargo, sus hábitos de mando. Al aire libre ya, ante la luz del día, no ansía sino vengarse de la mujer que le abandonó, y ponerse al frente, otra vez, de su banda.

Pero sus compinches se burlan de él cuando pretende imponerse. Hasta le castigan brutalmente y se apoderan de su dinero. Fracasado como jefe, Krozac se dirige hacia su otro objetivo: la venganza. Y puesto ante su mujer y su hijo, el gangster siente flaquear su corazón; los diez años de prisión le habían hecho olvidar un poco el arte de matar. Entonces, el último gangster se pierde en la noche, densa y sin esperanza como su alma.

1016-52

CONTRAFUERTE del AREQUI

UN percance del oficio malogró las notas que se habían tomado de este maravilloso lugar, uno de los más notables entre los numerosos que hacen de las cercanías de Minas la ciudad más adecuada para el turismo de otoño, salvándose sólo entonces la fotografía que dimos de carátula. Su impresionante belleza despertó la natural curiosidad por conocer más aspectos del contrafuerte del Arequita (que no es el mismo de la gruta, mucho más frecuentado y conocido) sino otro que está unos pocos kilómetros más al Norte, y a cuyo pie surgen las aguas transparentes del río Santa Lucía, del que se surte la ciudad de Montevideo. Una capa de tierra vegetal, bastante considerable, acarreada y esparcida por el arrastre de las aguas, alimenta una frondosa vegetación, estrujada a menudo por el desprendimiento de rocas, y de continuo azotada por los vientos. En esta capa de tierra crecen la anacuhita, talas, gramíneas, marcela, helechos y variedad de mimosas y sensitivas. Es sabido, por haberse publicado en estas mismas páginas, y estar la descripción en textos geográficos, que el significado de Arequita es de incuestionable origen guaranítico, y quiere decir "río de la alta cueva de piedra".



Vista general del contrafuerte del Arequita.

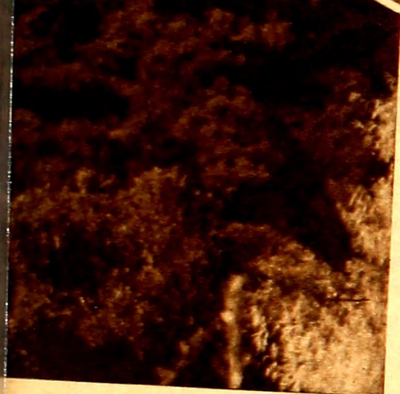


Por entre tupida vegetación, surge en una de sus laderas la vertiente del río Santa Lucía.



Sin que ninguna inclinación aparente lo justifique, adquieren movimiento en este lugar las aguas del Santa Lucía, alimentado posiblemente por alguna otra corriente que no se ad vierte entre la tupida arboleda que enmarca.





Laderas cortadas a piques, que hacen casi inaccesible su ascensión, ofrece el Cerro de Arequita un vivo contraste entre el gris de sus peñas desnudas, el verde de la vegetación que lo circunda, y el azul del cielo en que aparece como grabado en acero.





... del río por en-...ndose su can-... peñascos des-... montañosa, ini-... curso.

El cerro adquiere un temblor palpitante al reflejarse en las aguas, tintadas con los colores de la arboleda, el azul del cielo, y las nubes nacaradas.

LA VERDAD SOBRE EL FIN DE TOLSTOI

RECUERDOS DE SU SECRETARIO PRIVADO

Traducción especial de E. P.

"TENEMOS dos Zares en Rusia: Nicolás II y León Tolstoi, y no se sabe, en realidad, cuál de los dos es el más importante". De este modo el gran periodista Alexis Souvorine director de "Novoie Vremia" indicaba a principios del siglo la importancia del autor de Anna Karenine en la vida rusa. Yo estudiaba en esa época en la Universidad de Moscou. Seducido por la doctrina de Tolstoi, resolví conocer a su creador, que era ya, para mí, el Maestro.

Fué un verdadero peregrinaje que realicé piadosamente. De la estación Kozlova Zaseka hice tres kilómetros a pie para llegar a Yasnaia Poliana, propiedad de Tolstoi.

PRIMER ENCUENTRO

A la entrada de Yasnaia se levantan torrecillas blancas y redondas, llegándose a la casa por medio de una larga alameda. Tolstoi no estaba allí, daba su paseo cotidiano. Lo esperé en compañía de un obrero desconocido que me había precedido. Nos sentamos en un banco, bajo un viejo olmo corpulento que tiene en una de sus ramas una campana. Es el famoso árbol de "los pobres". Cada día a su sombra, los solicitantes, venidos de todas partes, esperan a Tolstoi.

De alta talla, esbelto y derecho, usando un gran sombrero de alas anchas, vestido con una larga camisa de tela blanca y calzado con altas botas, helo aquí aproximándose rápidamente.

—¿Qué desea usted?

—Boulgakov...

—¿Qué desea usted?, repite la voz impaciente y ruda.

—Boulgakov...

Habiendo comprendido la emoción que me paraliza, Tolstoi hace una seña al obrero:

—Vamos a dar una vuelta por el parque. En cuanto a usted, espéreme aquí!

Se van. Me quedo en el banco y poco a poco me tranquilizo. Estoy calmado cuando vuelve Tolstoi. Cuando me ofrece pasear conmigo platicamos ya como si nos conociéramos desde mucho tiempo atrás.

Durante este paseo en el parque, Tolstoi testimonia una confianza absoluta en el estudiante desconocido que era para él, respondió a todas mis preguntas y me habló de su vida con emocionada sinceridad.

—No crea usted que la vida bajo este techo me sea fácil, me dijo. Estoy aislado en mi familia, no me siguen. He hecho todo lo que me ha sido posible para libertarme de mis debilidades, de mis viejos hábitos, pero no he podido cambiar completamente la vida que se lleva aquí. Mi mujer y mis hijos tienen un concepto particular de la vida, de las preocupaciones materiales que le son propias. En cuanto a mí, nada de eso me interesa y es así que me he transformado en una especie de muerto viviente para ellos. Es bien penoso vivir en medio de este lujo, en constante contradicción con mis ideas.

Después de un corto silencio, Tolstoi volvió a su emocionante confesión:

—Hace un momento, caminando, reflexionaba sobre eso. Esta vida no puede, no debe continuar... Mire, acabo de cruzarme con un guardabosque que llevaba un fusil. ¿Por qué ese fusil? ¿Está permitido matar? ¿Es que se puede tolerar eso?

Su voz se había puesto afiebrada.

—El mal no sirve para nada y no puede llevar sino al mal. Estamos hablando y caminando, nada nos separa. Cada uno de nosotros lleva en sí una chispa divina.

Elegí el momento oportuno para exponerle al Maestro lo que llamaba con un ingenuo orgullo: "Mi plan", un plan maravilloso y que mi joven entusiasmo creía destinado a un porvenir grandioso. Se trataba de fundar una liga que agruparía a todos los que concebían la "Verdad" de la misma manera; sus adherentes aportarían el excedente de sus sueldos, etc....

—Lo comprendo muy bien, dijo Tolstoi. Pero usted se equivoca queriendo ver a todo precio los resultados de su acción. ¿Para qué? Haga lo que debe sin pensar lo que acontecerá. Debo hacer bien pero lo que eso traerá por consecuencia, sólo Dios puede decidirlo. El error de todos los hombres, de los jóvenes especialmente, es de querer conocer las consecuencias prácticas de sus acciones.

Desde la época de mi segunda visita a Tolstoi, los ataques de los reaccionarios rusos contra él habían redoblado en violencia. Ocurrió que los campesinos habían encontrado al anciano escritor "herético e incrédulo" en el camino lo cubrieron de insultos.

Pregunté a León Nikolaevitch si ese incidente había ocurrido realmente.



El Conde TOLSTOI rodeado de sus familiares en Yasnaia Poliana.

—Bien sabe usted que cada día hago mis oraciones y digo especialmente: "alégrate cuando se te insulta" Sí! sí! Alégrate porque los insultos que no mereces te ayudarán a concentrarte interiormente y a ver tus defectos...

ME NOMBRAN SECRETARIO DE TOLSTOI

Mi tercera visita a Tolstoi tenía por fin someterle mi "Etica cristiana", trabajo voluminoso que tuvo un papel excepcional en mi vida. Gracias a ese libro, que exponía de una manera sistemática la filosofía tolstoiana, se me concedió un gran honor.

Fuí nombrado secretario privado del Maestro.

Me pidió que le llevara mi obra a Vladimir Tchertkoff, su amigo y discípulo predilecto. Habiéndolo leído, Tchertkoff propuso mi candidatura para el puesto de secretario. Pues mi predecesor, Nicolás Goussev (que es actualmente Conservador del departamento de Manuscritos en el Museo Tolstoi de Moscú), acababa de ser deportado a Siberia por haber distribuído las obras ilegales de Tolstoi.

Sentí al principio una extraña sensación al encontrarme en contacto inmediato e incesante con el gran hombre. Me producía un sentimiento peculiar el estar sentado a su lado, mi cabeza junto a la suya, cuando venía por la noche a mi cuarto para leer y verificar las cartas que me había hecho escribir durante el día.

Más difícil aún era acostumbrarme a la idea de entrar libremente en su escritorio durante las horas sagradas de su creación literaria, sorprendiéndolo en pleno trabajo. Es a mí a quien la condesa Tolstoi encarga las comisiones urgentes que debo entregarle al Maestro.

JUVENTUD DE ESPIRITU

Yo tenía 23 años, él, más de 80. Un estudiante modesto e ignorado y el genio más grande, sin duda, de su tiempo.

Como pudo establecerse una intimidad tan estrecha entre nosotros? Sentía que el anciano me comprendía en todo, penetraba en mí siempre, en mí, casi adolescente.

Lo que es aún más sorprendente, es que yo también comprendía el curso de su pensamiento y que todo lo que lo preocupaba me preocupaba igualmente. Hasta que punto el espíritu de Tolstoi estaba todavía virgen y lleno de vigor! Por su sensibilidad, por su receptivilidad maravillosa el octogenario era un muchacho.

Cuando los hijos de Tolstoi, después de una larga separación, dispersados por la inmensa Rusia, vinieron a visitar a su padre me parecieron de más edad que León Nikolaevitch.

Acompañaba a menudo a León Nikolaevitch en sus paseos a caballo. Era un excelente jinete. Le gustaba hundirse en las selvas más salvajes, saltando a través de fosos y grietas. Muy a menudo me era imposible seguirlo. A veces me perdía y debía volver a la casa rendido de fatiga.

Gozaba con la naturaleza como un adolescente. En el último año de su vida, durante la primavera de 1910, me decía:

—Gozo de esta primavera como si fuera la primera de mi vida.

Llegaba de sus paseos matinales con los brazos cargados de flores.

—Se corta una flor —decía, como excusándose— luego otra, una tercera y se acaba por tener todo un ramo en los brazos.

SU ALEGRIA

Ninguna alegría de la vida lo dejaba insensible. Era conmovedor ver al anciano bailar valses endiablados con su hermana que era religiosa.

Le gustaban las bromas. El apego de su esposa a la etiqueta le inspiraba farsas desarmantes. Cuando los visitantes particularmente aburridores se habían retirado, Tolstoi organizaba una "Fiesta de la caballería númida". Eso quería decir que a un signo del "viejo" todo el mundo se ponía a correr alrededor de la mesa en fila india levantando el brazo derecho y agitando la mano.

Cuando Tolstoi recibía solicitudes no se contentaba con responder y hacer, a pesar suyo, el papel de oráculo sino que los interrogaba él mismo, ávidamente. Se interesaba por todo, por sus vidas, sus esperanzas, sus creencias, sus fobias, por lo que les gustaba, por lo que pensaban, por ésto y por aquéllo.

Fué así que, aislado, en plena campaña, completaba el inagotable tesoro de su experiencia humana. Pero el sentimiento de la mesura estaba siempre presente en sus relaciones con los demás hombres. Desde su juventud, temía al ridículo como a la peste. Un constante dominio de sí, un gran pudor, marcaban sus relaciones no sólo con los extraños, sino con los más allegados.

TOLSTOI Y EL ARTE

Tolstoi era extremadamente sensible a la música. La prefería según propia confesión a las demás artes. El pianista moscovita Goldenveiser era uno de los íntimos de la casa. Tocaba para Tolstoi: Chopín, Mozart, Haydn, Schumann, Bach. Escuchándolo Tolstoi se emocionaba hasta las lágrimas.

No olvidaré nunca una maravillosa velada en Yasnaia. Goldenveiser tocó mucho de Chopín y de una manera admirable. Tolstoi escuchó como en éxtasis, luego con una voz entrecortada y temblorosa:

—Esta civilización... puede irse al diablo! Pero siempre añoraría la música!...

Ciertamente, el humor de Tolstoi no era siempre igual y apacible. Bajo el imperio de la enfermedad, del descontento de sí mismo, o las sórdidas historias de familia, atravesaba por períodos de depresión aguda, dolorosa. Pero era difícil darse cuenta. Cuando se sentía fuera de sí, Tolstoi se [es]forzaba por quedarse solo para no co[mu]nicar su mal humor a los que lo rodeab[an]. Personalmente sólo lo ví una vez encol[eri]zado. Tenía defectos? Se dejaba llevar [por] el escepticismo con respecto a las muje[res]. Había conservado prejuicios? Se objet[aba] por ejemplo, que no admitía matrimon[ios] inferiores para sus hijas. Pero podemos [co]nocer todas las circunstancias de su vi[da]. Tolstoi mismo se juzgaba con una aus[en]cia total de orgullo. Para aquellos que [tu]vieron la felicidad de estar cerca suyo, [ob]servándolo en todos los momentos de [su] vida, en los patéticos momentos en qu[e] todo su ser estaba tendido hacia Dios, p[a]ra esos no puede quedar ninguna duda: u[n] santo estaba ante nosotros.

EL "LUJO" DE YASNAIA

Durante los treinta últimos años de [su] vida Tolstoi no dejó de quejarse del "lujo" que según decía, lo rodeaba. Ese lujo [le] hacía sufrir, contradecía las reglas de [su] vida de la moral, que se imponía con rigor.

En realidad en esa casa todo era mode[s]to sin el menor lujo ostentoso.

Pero Tolstoi que había visto desfilar an[te] sí millones de miserables, que conocía a fondo la miseria humana — Tolstoi n[o] podía acostumbrarse ni aún a ese lujo re[]lativo, de ambiente apacible de casa an[]cestral.

LA ESPOSA DEL ESCRITOR

El dominio de Yasnaia era una peque[]ña corte en la cual reinaba Tolstoi. Pero no era el autócrata; junto a la suya otra autoridad, la influencia de la condesa, se hace sentir. 65 años, pero con los ojos vi[]vos como carbones ardientes, mejillas co[]loreadas, un cuerpo joven y elástico. Así aparecía la condesa cuyos altos tacones llenaban con su repiquetear las vastas pie[]zas de Yasnaia.

Esos dos centros del mundillo de Yas[]naia no se confundían. Cuando, nuevo Rey Lear, Tolstoi renunció en 1896 a sus bienes, y repartió la fortuna entre su mu[]jer y sus hijos, la condesa se transformó en propietaria de Yasnaia y se puso a cui[]dar el dominio. Era ella que recibía a los empleados y a los campesinos, dando las órdenes: no sufría ninguna intrusión extra[]ña en esa gestión.

Tolstoi se apartaba de todo ésto. Pero aún haciéndolo así no lograba gozar de libertad. Para él la hermosa casa señorial blanca, con su parque magnífico, era una jaula en la cual se debatía. La condesa Tolstoi era una mujer singular. La franque[]za era el rasgo más atrayente de su per[]sona. Tenía un verdadero culto por su ma[]rido, como escritor, y poseía un verdadero don literario.

Amaba la música, la pintura, todas las artes. Pero era sorda a las cuestiones mo[]rales o religiosas. Es aquí donde es pre[]ciso buscar el origen de la tragedia de Yasnaia. Mujer de una vida privada impe[]cable, de una moral personal superior a toda sospecha no se interesaba nada por lo místico, por la moral abstracta.

LOS HIJOS

Tolstoi tenía cinco hijos y tres hijas. To-

s los hijos estaban alejados de sus con-pciones y de su enseñanza, las hijas se roximaban más.

El hijo mayor Serge, era pianista. El gundo Ilya, muerto recientemente en nérica era un escritor de talento. Sus femorias" son interesantes. Trabajó en cine americano como escenarista.

El tercer hijo, León, fué alumno de Rodin esculpió un hermoso busto de su madre. s más jóvenes Andrés y Michel son tenos músicos.

Pero todos estaban igualmente alejados l tolstoismo. Uno de ellos no dejaba de car las ideas de su padre en la prensa. Las tres hijas por el contrario vivieron mpre en comunión con su padre. La yor, Tatiana, dotada de una rara inte-encia. La segunda, María, participaba fervor de las ideas de su padre. Mu-joven. La tercera, Alexandra, es una ritora de talento y una "militante" so-l.

Vive actualmente en América. Todas las s en suma se interesan vivamente por ideas de su padre esforzándose por aprenderlas y realizarlas en la vida. El tiano apreciaba profundamente ese or.

LOS "TOLSTOISTAS"

ntre los discípulos de Tolstoi había ncipes y moujiks, artesanos e intelec-les, artistas y obreros.

Vladimir Tchertkoff fué el más conoci-entre los discípulos. Amigo muy íntimo querido del "viejo". Ciertos trazos de carácter — una propensión al despo-no, crueldad hacia los que le obstaculi-an el camino — provocaron su vivo ntimiento con la condesa y en cierta dida determinaron la famosa fuga de stoi.

Otro discípulo, Paul Birukov, fué oficial marina. Ayudó a Tolstoi a corregir las iones de "El intermediario".

utor y editor de libros populares, Iván bounov - Possadov, era el tercer ami-íntimo de Tolstoi.

s preciso citar en seguida los príncipes lianí y Khilnoff, antiguos oficiales de guardia que dieron sus tierras a los pai-os y se decidieron a vivir como ellos. Tregouboff, el pintor Nicolás Gue, el itor Leskoff y otros hombres de toda e y condición buscaban en la comu-espiritual con Tolstoi un sentido de vida. Pero no era fácil a un tolstiano ar hasta Tolstoi que no era el amo en casa. La condesa velaba celosamente dignidad de su casa y las personas mal idas no podían llegar más allá de la ecámara. A veces ella despedía bas-e rudamente a los visitantes indesea.

les incidentes hacían sufrir cruelmen l gran escritor.

"Sin duda, me decía Tolstoi, hay mi-es de seres que razonan así: "El vie-naldito hace lo contrario de lo que en-". Todos los que piensan así tienen n. Me recuerdan el error de habitar sia casa de gran señor, con las ideas u sustento".

nalmente no pudo soportar la vida ..

odio que inspiraba a Tolstoi la vida y benigna que se llevaba en Yasnaí una de las causas que motivaron su y su muerte. Pero no me parece que sido la causa esencial.

cia el fin de su vida no atribuía a los os de la gente más que una importan-mediocre: estaba demasiado absorto su mundo interior, por la búsqueda ionada de la verdad espiritual.

preciso buscar en otra parte la expli-ón profunda de esa fuga. Vivió los úl-s años de su vida en una atmósfera imente, mórbida.

to es lo que provoca el esfuerzo do-o y supremo para escapar a la his-latente que rodeaba cada hora de ida.

ando se me pregunta:

En el conflicto entre Tolstoi y su espo-de qué lado está usted?

spondo invariablemente sin vacilar: Un conflicto entre Tolstoi y su espo-Pero si nunca existió! Había un con-entre la esposa de Tolstoi por una y Tchertkoff y Alexandra, la hija del ctor, pero Tolstoi era sólo el objeto de querella, que versaba tanto sobre su o como sobre sus derechos de autor. puta furiosa, afiebrada! Los adversa-no se llegaban a dar cuenta de las cusiones que ese duelo podía tener e el estado de salud del octogenario. sesperado entre las pretensiones de os partidos, Tolstoi trató de liberarse o lo condujo a la muerte.

gún mi opinión — y por más extraño eso pueda parecer al lector poco ad-lo — no es a la condesa a la que se tomar como principal responsable de agedia. Es verdad que ella no era su , que lo molestaba con sus celos, con exigencias de pequeña burguesa. A ndo complicaba inútilmente su existen-Pero no había que olvidar que Tols-e había casado con ella por amor y 40 años de matrimonio, durante mu-tiempo sin nubes, los unían, que am-esposos siempre fueron fieles uno al y que Sofía Andreevna estaba acos-tumbrada a su papel de dueña absoluta de Yasnaia y confidente íntima de su ma-rido. No se cambia a una mujer a los 65 años.

TCHERTKOFF

Más culpables me parecen haber sido los enemigos de la condesa. A pesar de su posición privilegiada junto a Tolstoi, Tchertkoff, a mi parecer, no tenía derecho a traspasar los límites. Las pretensiones de Tchertkoff, su despotismo, eran realmente intolerables. Se decía cristiano, pero su conducta no lo fué en modo alguno.

Es preciso, por otra parte, que se revele aquí una circunstancia completamente des-conocida del drama de Yasnaia.

Si la condesa producía durante los últi-mos meses de la vida de su marido, la impresión de una histérica que no podía controlar sus actos, Tchertkoff, también era un enfermo.

¿En qué consistía su enfermedad? A me-nudo era presa de una angustia, de un verdadero pánico. Se levantaba en medio de la noche, sobresaltado, despertaba a los miembros de su familia y a sus innu-merables secretarios, haciéndolos partíci-pes de proyectos fantásticos, les encarga-ba misiones inverosímiles, los acusaba de pereza y les exigió no se sabe qué prue-bas de devoción. Acaparaba el teléfono, enviaba telegramas sin sentido y realiza-ba viajes sin meta. Poco activo, cuando estaba en su estado normal se ponía de pronto afiebrado, su mirada brillante, per-dida. Todo el mundo conocía esos "perío-dos de locura" de Tchertkoff: se trataba de evitarlo en esos momentos.

Los secretarios se encerraban con llave en sus cuartos. Esa exaltación enfermiza duraba a veces cinco días, a veces diez o doce: después la fiebre descendía.

El doctor Schkarvan comparó ante mí el estado de Tchertkoff con el de Lenín que como se sabe murió de una parálisis ge-neral.

Es preciso notar, además, que antes de su muerte, en 1936, Tchertkoff estaba ente-ramente paralizado: había perdido hasta el uso de la palabra.

Hay que precisar asimismo, el papel de la hija preferida del escritor.

En 1910 Alexandra Lvovna era muy jo-ven. No queriendo a su madre, considera-ba su lucha contra ella como una especie de deporte, sin comprender que al irritar a la condesa hería con el mismo golpe a su padre, pues las disputas entre madre e hija caían invariablemente sobre su ca-beza.

Puedo afirmar que la joven condesa nun-ca quiso a Tchertkoff — en ningún senti-do de la palabra. Más aún, lo temía y desconfiaba de él como otros muchos que se aproximaron al "genio malo" de Tols-toi. Pero Alexandra Tolstoi quería ir con-tra su madre y por eso apoyaba a Tchert-koff aun cuando lo que hiciera no tuviera sentido alguno.

Cuando Tolstoi señalaba a su hija la es-tupidez de ciertas medidas sugeridas por Tchertkoff, la hija amante y fiel, se encole-rizaba contra el anciano.

NACIMIENTO DE LA TRAGEDIA

Los acontecimientos trágicos debutaron en junio de 1910. La condesa se creyó gra-vemente ofendida por Tchertkoff, pues se encontraba sola en Yasnaia mientras Tols-toi y Alexandra, el doctor Makovitzky y yo éramos huéspedes de Tchertkoff en la pro-piedad de Mestchersk (provincia de Mos-cou).

La condesa estaba humillada porque Tchertkoff había omitido invitarla y exigió por telegrama el regreso de su marido. Tolstoi tardó en llegar a Yasnaia lo que hizo encolerizar más aún a la condesa.

En cuanto a Tchertkoff vino a habitar otra propiedad, en la inmediata vecindad de Yasnaia. Sin tener en cuenta el estado de la condesa venía cada día a visitar a Tolstoi y se quedaba a menudo a comer. Llegaba con una valija voluminosa que se llevaba llena de documentos de Tolstoi. Los manuscritos tomaban en seguida ca-mino de Inglaterra donde Tchertkoff tenía una propiedad; había conseguido persua-dir a Tolstoi que sus obras no estaban se-guras, lo que era absolutamente falso, pues ningún manuscrito de Tolstoi fué confisca-do, nunca, por la policía zarista.

Vino al fin la lucha encarnizada alre-dedor del "Diario" de Tolstoi. Tchertkoff guardaba los manuscritos a ese "Diario" precioso. Sofía Andreevna se indignó: las confidencias íntimas de su marido a mer-ced de un extraño! Pero Tchertkoff no cedió.

El 12 de julio de 1910, Sofía Andreevna partió para hacerle una visita a la madre de Tchertkoff, que había venido hacía unos días a Petersburgo. Como yo también te-nía que hacer en Telatenki acompañé a la condesa. En el coche, lloraba desconsola-damente:

—Suplique a Tchertkoff que me dé ese Diario! Que los copie si quiere pero que los originales queden en casa, con los an-tiguos diarios íntimos de Tolstoi.

Si me da esa prueba de estima estaré pronta para reconciliarme con él; trabaja-remos y lo serviremos juntos! ¡Júreme que se lo pedirá!

Naturalmente intervine ante Tchertkoff. Pero no hizo más que burlarse de mi "sim-patía" por la condesa y rehusó devolver-me los cuadernos.

Falló así la ocasión suprema para una reconciliación y nada podría detener el drama desde este momento.

Debo decir que poco después Tolstoi exigió y obtuvo el manuscrito que fué a depositar en la caja fuerte de un banco de Toula a fin de no dar privilegios ni a la condesa ni a Tchertkoff. La conducta de este último se hizo más y más arrogante; Sofía Andreevna no salía de su estado his-térico.

Secretamente, en un bosque, Tolstoi fir-ma el 22 de julio, un testamento por el cual retiraba a su mujer todos los dere-chos sobre su propiedad literaria y los le-gaba a su hija Alexandra. Esta se dedica-ría con el dinero que le produjo esta pro-piedad a comprar a su madre y a sus her-manos las tierras pertenecientes a la fami-lia y a distribuirlas gratutitamente entre los campesinos. Después de lo cual los de-rechos de autor de Tolstoi debían caer en el dominio público.

Este era un acto de una grandeza cier-ta. Tolstoi pagaba así el "crimen de ha-ber sido rico" y hacía la felicidad de los moujiks poniendo a la disposición de to-dos los hombres de buena voluntad sus escritos. Ese testamento fué escrupulosa-mente ejecutado y hace honor al gran es-critor. Pero está permitido creer que al ins-pirarlo Tchertkoff no estaba guiado por motivos tan idealistas. Pues un "aditivo" al testamento estipulaba que sería él, Tchertkoff, el encargado de la edición y la presentación de las obras de Tolstoi. To-maba así sobre la condesa una revancha deslumbrante. Más allá de la tumba de Tolstoi la lucha entre la mujer y el discí-pulo continuó.

DESENLACE FATAL

El 30 de julio Tolstoi anota en su diario: "Tchertkoff me ha arrastrado a una lucha que me repugna y me es penosa. "Pero es demasiado tarde para retroceder: Tchert-koff vigilaba cada paso, cada gesto de su maestro.

Tolstoi se ahogaba. El dos de setiembre anota: "Me desgarran! Sueño con dejarlos a todos!" Estamos a 27 de octubre de 1910, Tolstoi ha esperado dos meses. Luego ha sido necesario que "los deje". En la no-che del 27 al 28 huye de su casa en com-pañía de su médico el doctor Makovitzky. Los dos hombres suben en un tren y se van para el Sur sin finalidad definida. Du-rante el viaje Tolstoi se enfría y debe des-cender en la pequeña estación de Astapo-vo donde guarda cama.

Yo pasaba esa noche en casa de Tchert-koff. En la mañana del 28 recibí un billete de Alexandra que me llamaba con urgen-cia a Yasnaia. Llego a tiempo: los cabe-llos sueltos, en ropa de noche, enloqueci-da, la vieja condesa que acababa de des-pertarse recibe la noticia de la partida de Tolstoi, corre por el jardín, enajenada, y se arroja al estanque de donde la sacamos con gran trabajo. Dos, tres días, de an-gustia.

Luego llega la noticia: Tolstoi está en Astapovo, enfermo, moribundo. Nos preci-pitamos todos, la familia, los médicos, yo. De acuerdo unánime, decidimos que la condesa no se acerque al enfermo, se te-me que la emoción que experimente Tols-toi al volver a ver a Sofía Andreevna le sea fatal. Precaución vana. La fluxión de pecho sigue su curso inexorablemente. El gran hombre muere el 7 de noviembre, de 82 años de edad.

Tolstoi tuvo en Yasnaia Poliana funera-les de una simplicidad espartana, pero donde la multitud era tan densa como los de un emperador.

Reposa en plena selva, a algunos pasos de la casa en que vivió y creó. Algunos robles jóvenes se inclinan sobre la colina verde que oculta los despojos de Tolstoi.

LA HERENCIA DE TOLSTOI

"Defiéndame después de mi muerte. Dí-gale a todo el mundo que no era tan ma-la, ni el espantajo, ni la bruja que han querido hacer de mí... Amé a León Niko-laevith... he sido su compañera, su con-fidente". Así me suplicaba antes de mo-rir la vieja condesa Sofía Andreevna. Era un día de 1919, durante el otoño trágico, año de hambre y de guerra civil. No era más que un espectro de sí misma. Un vien-to glacial sacudía los árboles de Yasnaia, las hojas teñidas de rojo caían en la tie-rra fangosa. No nos vimos más. Tres o cuatro semanas más tarde la enfermedad se la llevó.

Había sobrevivido a su esposo nueve años. Una revolución había agitado al país, pero el nuevo gobierno no la moles-tó, le permitió vivir en la casa donde ha-bía conocido la felicidad y la gloria. Sólo que en esa casa no era la única dueña: extraños mandaban en su lugar.

Después de la muerte de Tolstoi se deci-dió comprar la casa a sus herederos y convertirla en monumento nacional. Los ministros del gobierno zarista se opusie-ron al proyecto. A guisa de compensación el zar Nicolás II acordó a la viuda una pen-sión de 10,000 rublos. El gobierno proviso-rio siguió pagándola. Después de la Re-volución de Octubre a causa de un pedi-do de amigos el gobierno de los Soviets la concedió a la viuda indigente.

Después de la muerte de Tolstoi viví du-rante cuatro años, desde 1912 hasta 1916, en Yasnaia encargado por la sociedad Tolstoi de clasificar la inmensa biblioteca del difunto.

Durante esa época nos familiarizamos uno con el otro, la condesa y yo.

El día de mi partida de Yasnaia, vino, sombra descarnada, a escoltarme hasta el coche — de otra época, también — que me devolvería al mundo de los vivos.

—"Adiós, balbuceó. Qué Cristo lo pro-teja. ¡Qué lo bendiga!"

Me besó en la frente. Las hojas caían, caían.

LA HIJA PREFERIDA DE TOLSTOI

Ejecutando la voluntad de su padre, Ale-xandra Lvovna Tolstoi, la hija preferida, recogió en especies los considerables de-rechos de autor, compró con ese dinero las tierras de Yasnaia a sus co-herederos y las distribuyó entre los moujiks. Reconoci-dos los campesinos se reunen dos veces por año, el día aniversario del nacimiento de Tolstoi y el día aniversario de su muer-te, para cantar sobre su tumba: "Recuer-do eterno!". Además — siempre como eje-cutora testamentaria de su padre— la con-desa Alexandra, decidió que las obras de Tolstoi cayeran en el dominio público.

En 1923 fuí expulsado de Rusia por tres años. Cuando pasó ese plazo Alexandra Tolstoi me pidió que me quedara en mi país para asistirla en su trabajo del Mu-seo Tolstoi y en el arreglo de las obras completas de su padre. Consentí y por su intermediario hice un pedido ante Kalinine presidente de los Soviets. No me respondió y Alexandra se quejaba amargamente del poco éxito de su misión.

Dos o tres meses más tarde supe con es-tupor que había dejado Rusia voluntaria-mente. Le pregunté sus razones. Me res-pondió el 5 de julio de 1931.

Decía que había dejado el país del des-potismo "pseudo revolucionario" porque allí "le faltaba el aire" que "no podía res-pirar más" y que había huido para "sal-var su alma".

En Yasnaia donde dirigía la escuela Tolstoi las autoridades la obligaban a ha-cer una propaganda antirreligiosa y mili-tarista, lo que hería sus convicciones ínti-mas. Pidió que se la relevara de sus fun-ciones. No obteniendo satisfacción pidió vacaciones para ir al extranjero. Se rehu-só dejarla partir para los países occiden-tales. Pero se la autorizó para ir a estudiar el arte japonés.

Alexandra vive ahora en América don-de hace una vida penosa.

Los otros hijos de Tolstoi están dispersos por el mundo. Tatiana ha emigrado a Ita-lia. León vive en París. Michel está en Marruecos donde piensa "rehacerse una nueva vida". Ilya ha muerto en América. El mayor, anciano de 75 años, músico, aca-ba su vida en Moscou. En cuanto a los nietos de Tolstoi han vuelto al trabajo ma-nual o técnico.

Oficialmente hay en Rusia cinco museos Tolstoi:

1. La casa donde nació y vivió gran parte de su vida: Yasnaia. Ha sido con-servada tal como la dejó en octubre de 1910.

2. La casa Khamovnitchevski Pereoulok, donde la familia Tolstoi pasó un invierno cuando sus obligaciones mundanas la lla-maban a Moscou. En 1921, gracias a la intervención de Natalia Trotsky esposa de León Trotsky fué declarada "propiedad na-cional".

3. El museo Tolstoi propiamente dicho. Fundado en 1911 por la sociedad Tolstoi y conteniendo retratos, manuscritos, libros de Tolstoi, toda clase de reliquias, cuadros que le han sido consagrados, dibujos ilus-trando sus obras.

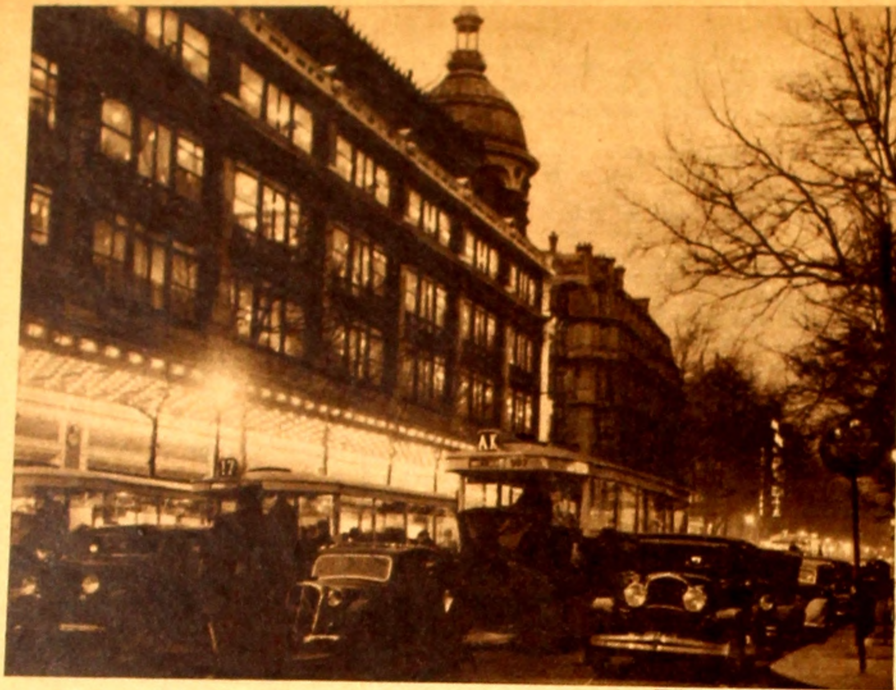
4. Un museo análogo en Leningrado donde la Academia de ciencias de U. R. S. S. se ocupa de él.

5. La casa de Astapovo donde Tolstoi murió el 7 de noviembre de 1910. Tiene una placa de mármol y se la hace visitar a los turistas como un museo.

Durante mucho tiempo los Soviets se opusieron a toda edición nueva de las obras de Tolstoi. Recién en 1928 con oca-sión al aniversario de su nacimiento se autorizó la publicación de sus obras com-pletas.

La publicación no está terminada aún. Es excelente, pero de tiraje limitado.

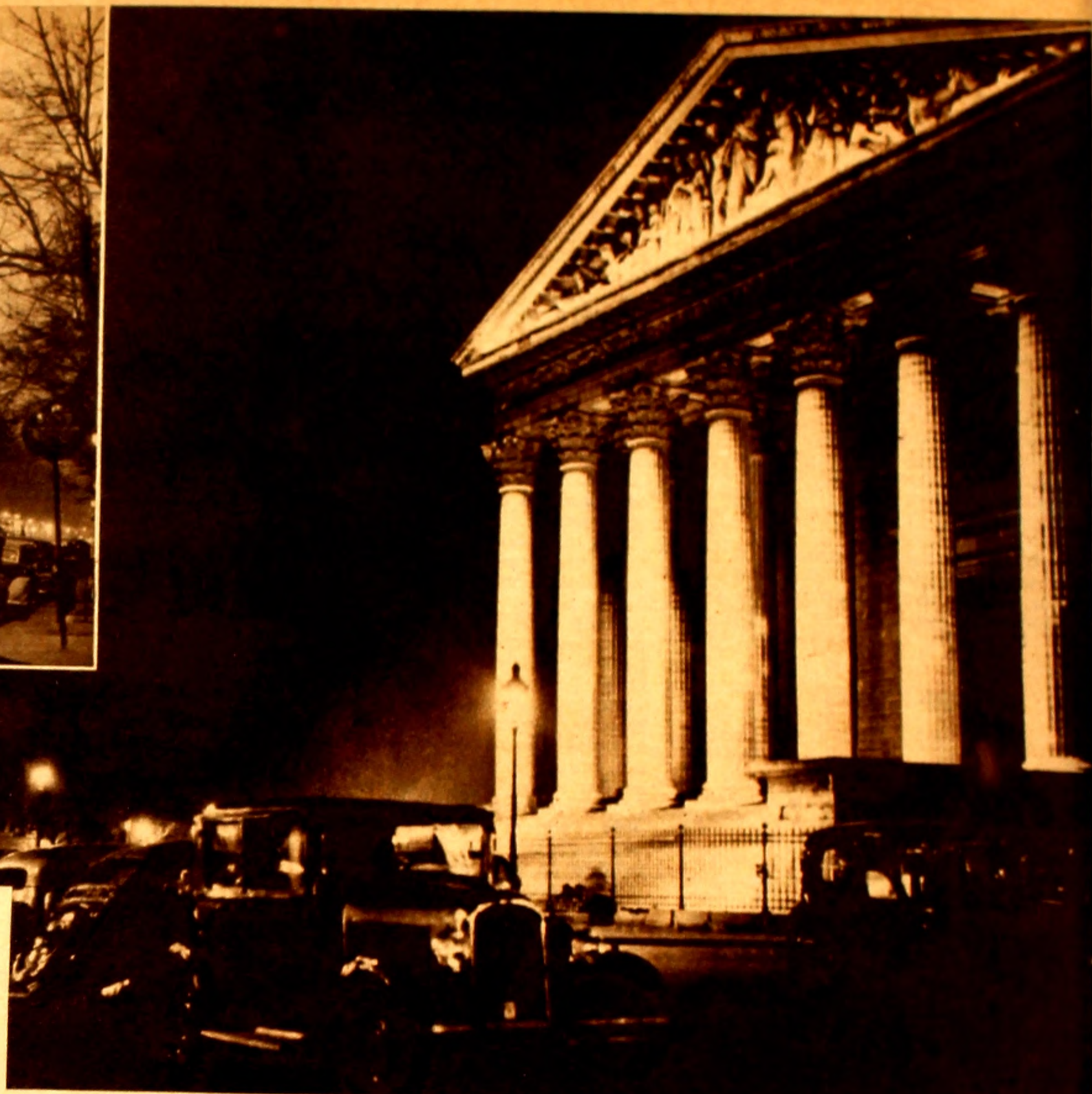
Praga, 1937. **VALENTIN BOULGAROV**



BOULEVARD HAUSMANN, uno de los lugares en que están instalados los grandes comercios de modas.

LA MADELEINE. — Construída por Luis XV, ordenó Napoleón en 1806 que fuera el templo consagrado a la Gloria de los soldados del Gran Ejército. Luis XVI la ordenó a iglesia expiatoria. El frente, esculpido por Lemaire, representa el Juicio Final.





PARIS NOCTURNO



FUEGOS DE ARTIFICIO SOBRE LA TORRE EIFFEL. — Le viene el nombre del ingeniero que la construyó en 1887. Tiene 300 metros de altura, es decir que es el monumento más alto, siendo curioso que por un fenómeno de perspectiva no parezca tan alta. La Torre Eiffel sirve de estación para telegrafía sin hilos.



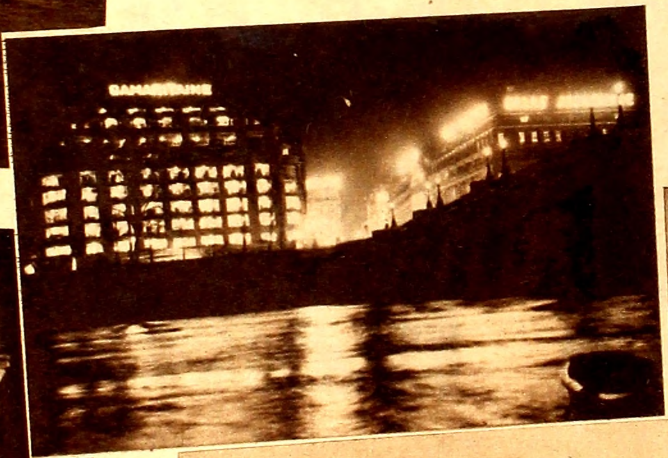
UNA DE LAS FUENTES DE LA PLAZA LA CONCORDIA.— Fueron colocadas en 1840, y se compone cada una de ellas de un pilón principal de 16 metros. Las figuras de las fuentes, representativas de los ríos, evocan el Rhin, el Ródano, y divinidades del mar.

ROND POINT DE LOS CAMPOS ELISEOS. — Por la noche la iluminación de los Campos Elíseos produce un efecto maravilloso, y durante las horas del día coopera al encanto natural de este lugar la bulliciosa animación.

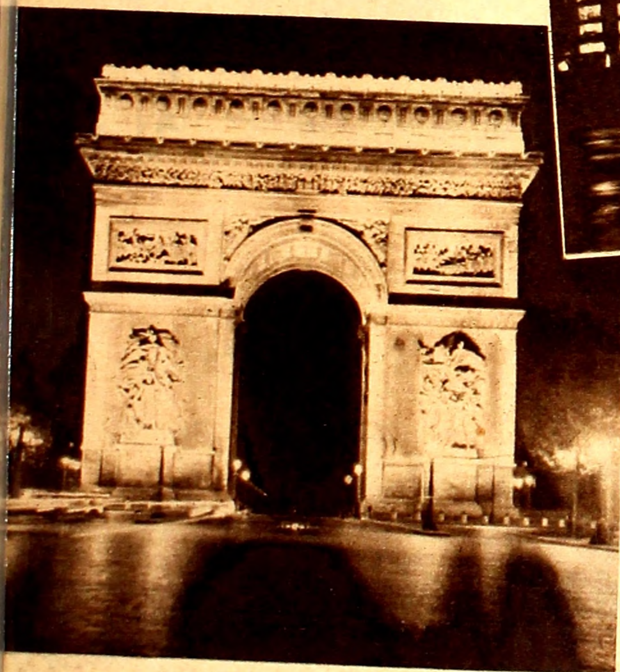




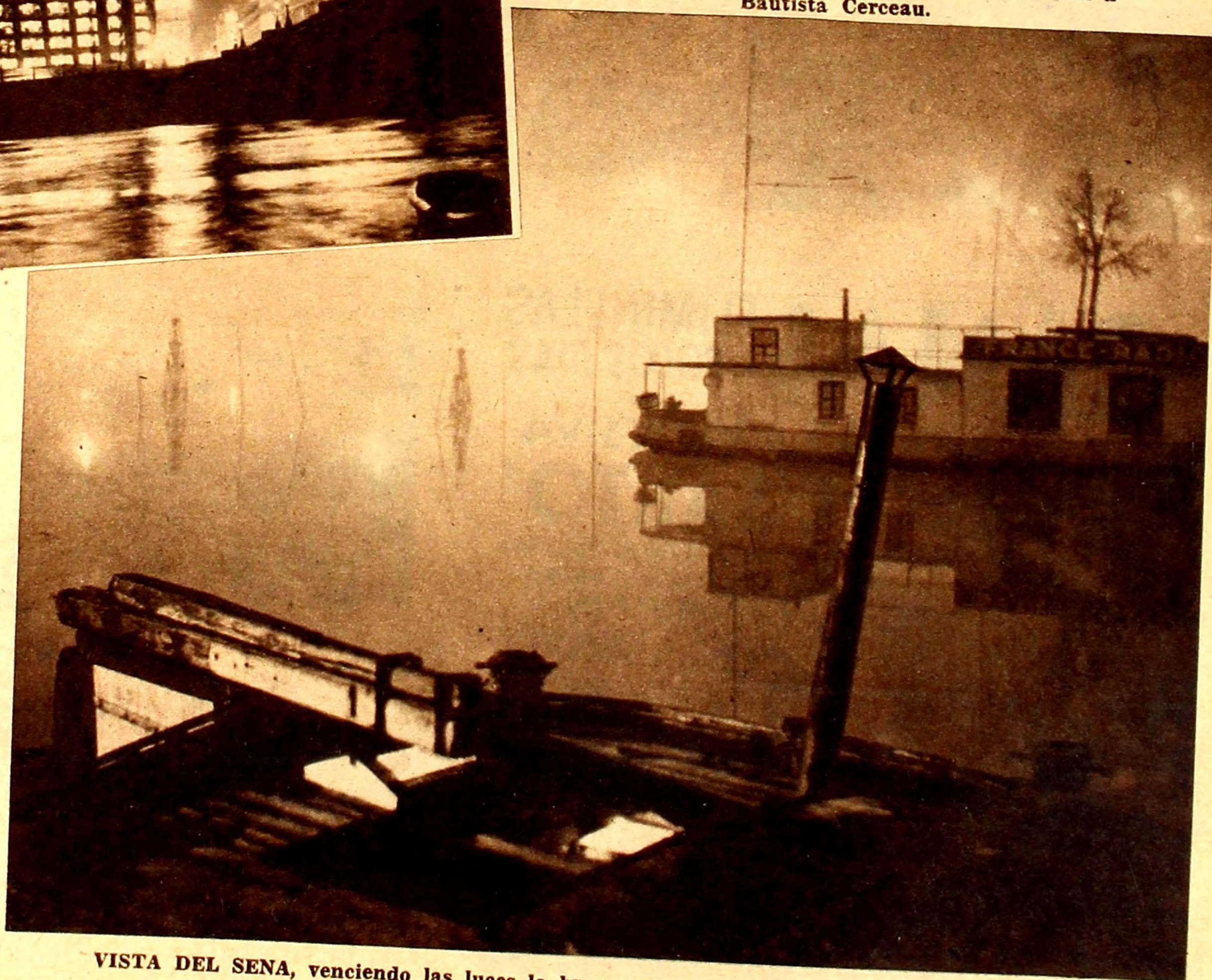
FUEGOS DE ARTIFICIO SOBRE NOTRE DAME. — Esta es la iglesia metropolitana de París. El Papa Alejandro III colocó la primera piedra en el año 1163.



PUENTE NUEVO. — A pesar de su nombre, es el puente más antiguo de París. Fué construído en 1578-1603, siendo considerablemente modificado en años sucesivos. Mide 328 metros de largo, por 23 de ancho. En el exterior, artísticos mascarones restaurados en la actualidad, cuyos originales se debieron a Bautista Cerceau.



RCO DE TRIUNFO. — Se levanta en la Plaza de l'Etoi-. Comenzóse en 1806, sobre dibujos de Chalgrin, no terinándose hasta 1836. Conmemora las victorias alcanzas en 1805-6 por Napoleón I°, siendo el arco de triunfo ás grande que se conoce. Tiene 49 metros de altura, 45 anchura, y 22 de espesor. En cada una de sus dos cas existen dos grupos de estatuas de colosales proporcioes. A la derecha, el grupo de Rude, titulado La Partida 1792. A la izquierda, "El triunfo en 1810", obra de Cort. De la otra faz, La resistencia en 1814, y La paz en 1815, ambos grupos de Etex.



VISTA DEL SENA, venciendo las luces la bruma. Sobre esa gasa se destacan las pintorescas barcazas que cursan el río parisiense.

NOTAS GRAFICAS DEL EXTRANJERO



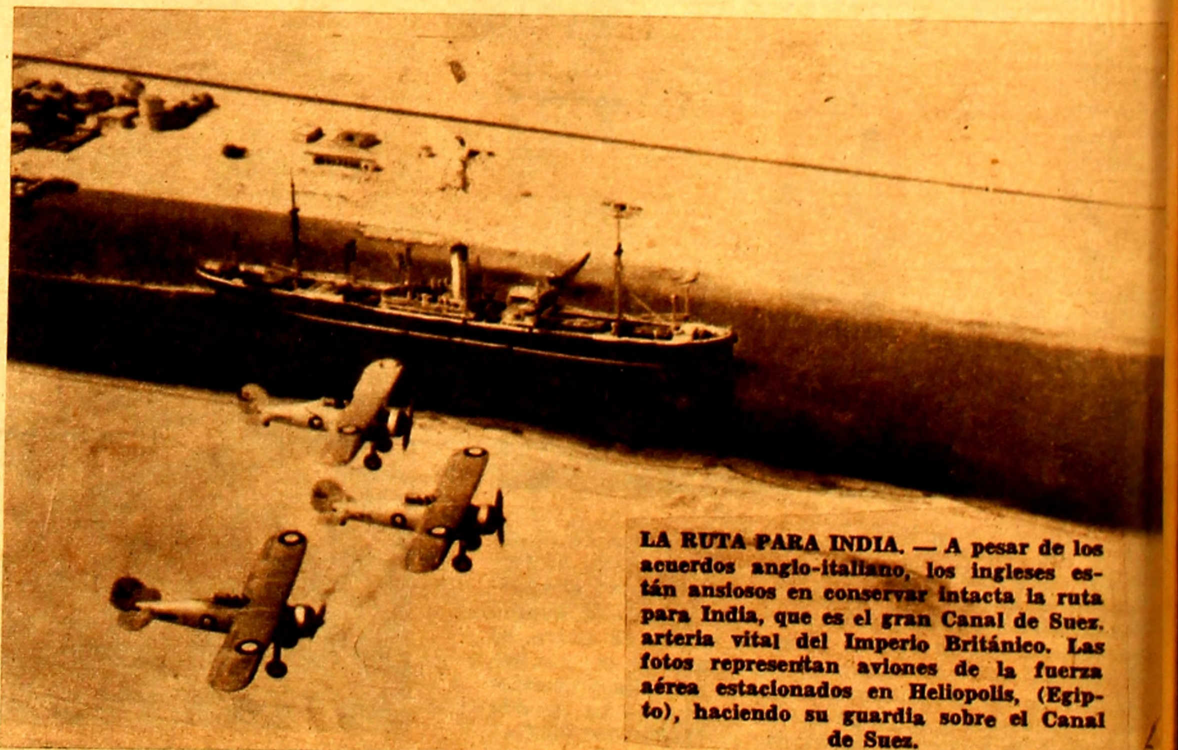
1º DE MAYO, EN PRAGA. — El día primero de Mayo ha sido conmemorado en Praga, a igual que en muchas otras ciudades de Europa y América, como una expresión de amor democrático del pueblo, amenazado como tantos otros, aunque más directamente, por los vecinos de doctrina "totalitaria". En las fotos aparecen el Alcalde de Praga, Sr. Zeruke, pronunciando su discurso emocionante; y en la otra foto, la inmensa muchedumbre instalada en la Plaza de Wenceslao de Praga, escuchando los discursos.





FIESTA CONMEMORATIVA EN INGLATERRA. — En Aldershot, Inglaterra, se realiza anualmente una evocación de la guerra anglo-española de 1765, desfilando tropas con los uniformes históricos, representándose también el ataque al Fortín del Moro, fasto inglés. — Muestran las notas el desfile de las tropas con indumentos actuales, y otra nota con vestuarios de época, pendones, alabardas, etc.





LA RUTA PARA INDIA. — A pesar de los acuerdos anglo-italiano, los ingleses están ansiosos en conservar intacta la ruta para India, que es el gran Canal de Suez, arteria vital del Imperio Británico. Las fotos representan aviones de la fuerza aérea estacionados en Heliopolis, (Egipto), haciendo su guardia sobre el Canal de Suez.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



AVENTURA TEMERARIA









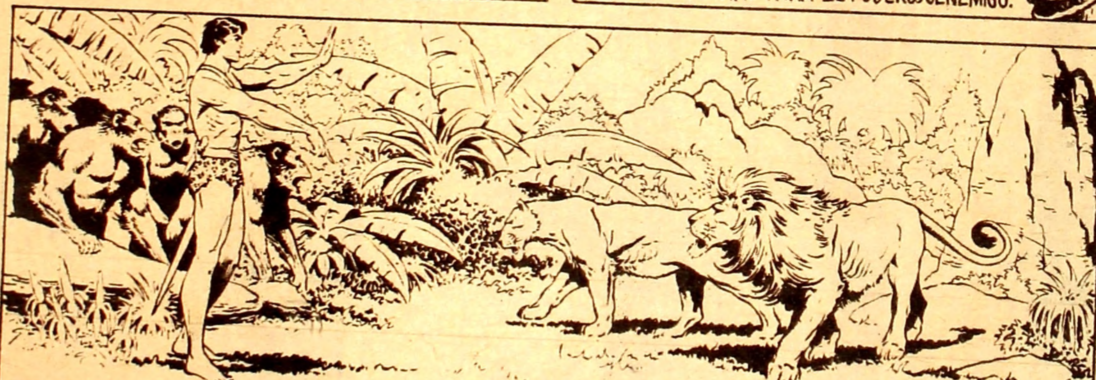








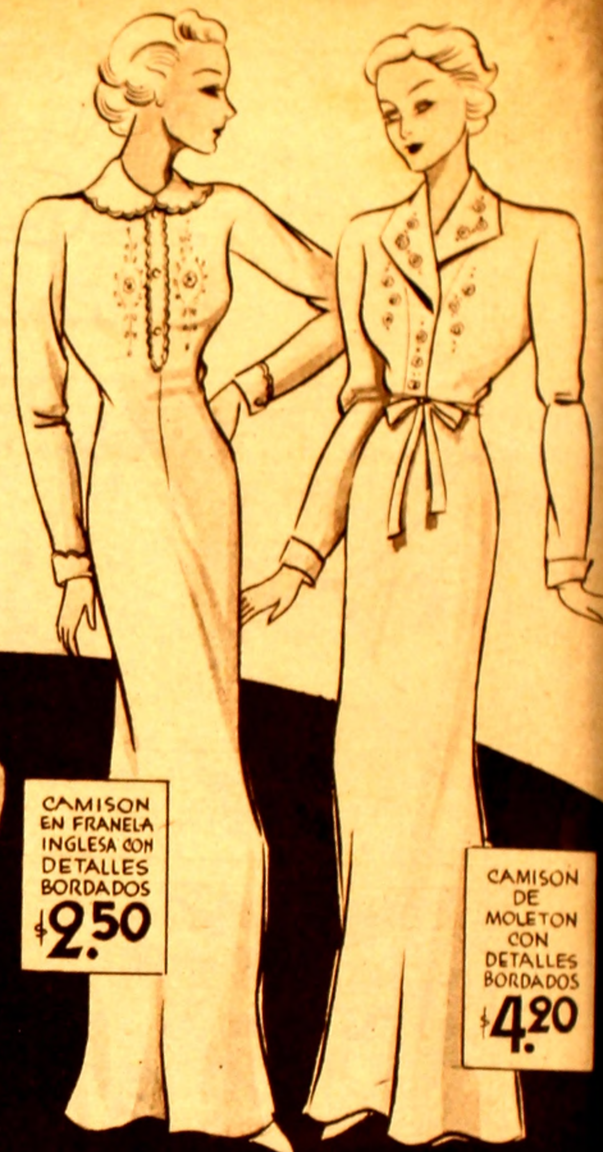






Casa Soler

ROPA INTERIOR de ABRIGO PARA SEÑORAS



ENAGUA EN LANA Y SEDA $ 3.30
CULOTTE HACIENDO JUEGO $ 1.75

ENAGUA EN HILO Y SEDA $ 2.60
CULOTTE HACIENDO JUEGO $ 1.60

CAMISETA EN ALGODON Y SEDA $ 1.10
CULOTTE HACIENDO JUEGO $ 0.75

CAMISETA EN PUNTO SUIZO DE ALGODON $ 0.70
BOMBACHA EN JERSEY DE ALGODON $ 0.55

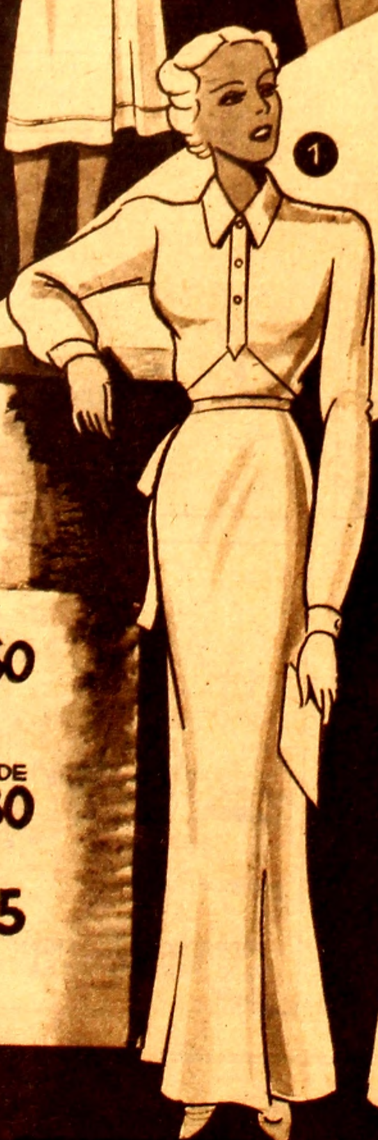
CAMISA VOGUE EN ALGODON Y SEDA $ 1.10
CULOTTE HACIENDO JUEGO $ 1.20



















1 CAMISON EN JERSEY DE ALGODON Y SEDA $ 2.60
2 CAMISON EN JERSEY DE HILO Y SEDA CON DETALLES SOBRE SATEN $ 3.80
3 CAMISON EN FRANELA CON DETALLES BORDADOS $ 1.65

"PUBLICIDAD"

EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. CORDON
Av. 18 de JULIO 1601
Esq. PIEDAD

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
Esq. M. SOSA

SUC. GOES
Av. Gral. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT